



a resolverlos. Así la clase será menos hostil para quien se siente rechazado o con problemas de relación. Un clima así resuelve conflictos que repercuten en lo académico.

- En definitiva, querer a los alumnos es la clave de un buen maestro. Si uno siente que te importa y te preocupa, se sentirá acogido y ayudado, no olvidado ni rechazado o indiferente. Su éxito académico será mayor, porque el amor ayuda a aprender y el rechazo del profesor y la indiferencia aumentan los problemas.
- Y ¿cómo se enseña a querer? A querer se aprende queriendo, y amar la profesión es amar a los alumnos. El resto llega solo, es pura coherencia.

Don Milani escribió para **Adele Corradi** esta 4ª parte añadida a la *Lettera a una professoressa*:



"Parte cuarta:

Por fin dimos con una profesora distinta de todas las demás que nos hizo mucho bien."

Parte quarta:
 Con finalmente trovammo
 una professoressa diversa da
 tutte le altre che ci
 ha fatto tanto del bene

2

... EN EL SABER Y EN LO PERSONAL

Doro Carbó (B)

La práctica docente está íntimamente relacionada con una actitud vital: disponibilidad ante la tarea que da sentido, horizonte y fuerza al quehacer cotidiano. *Un para qué.*

- Es evidente que el saber es una condición *sine qua non*. Hay supuestas tendencias innovadoras que lo excluyen como requisito esencial del docente y se equivocan.

- Por eso formar al profesorado se focaliza en dos puntos: actualizar los conocimientos y la práctica; y el crecimiento personal como profesional y persona. Lo primero es indiscutible. Cualquier titular entiende que la formación permanente en relación con la pedagogía es inherente al puesto de trabajo.

Lo segundo no lo comparten todos. En nombre de la libertad de pensamiento, la libertad religiosa, la privacidad de las convicciones personales y los cambios emocionales de la persona, hay quien considera no conveniente intervenir ni formarse con fondos del centro.

En mi opinión, como un coche no va sin combustible, tampoco se puede dissociar lo técnico de lo emocional. El docente tenderá a ser un *entusiasta* [*en-zeus*, lleno de Dios, bondad, proyecto, sentido, alegría, gratuidad, plenitud vital]. Sin entusiasmo el coche no corre.

- La formación del profesorado de calidad se hace en el grupo. No en solitario, como un francotirador a su criterio. Por eso importa atender el acompañamiento mutuo, la complicidad personal y profesional, la mejora y la renovación continua entre los profesionales para no perder el sentido último de la práctica docente, sin perderse en distracciones tangenciales, que nos ocupan y preocupan, como la burocracia, los intereses políticos o los cambios de ley.

En definitiva, una formación que ponga en valor la inmensa responsabilidad social de los educadores y los empodere. Siempre decimos que el centro es el alumno, y es cierto, pero no se hace realidad sin profesionales bien contruidos por dentro (cerebro y corazón).